

Es muy posible que cuando vea la luz el número de *La Granja* para el cual escribimos, se halle ya resuelto el punto que está ahora en duda, y de consiguiente que se considere fuera de tiempo y sazón este humilde artículo. Pero ¿cómo resignarnos nosotros, que jamás dejamos pasar desapercibido hecho alguno del país que pueda influir en su agricultura á guardar silencio en una ocasion crítica, en una de aquellas ocasionés en que se va á resolver si damos un gran paso en la carrera de los adelantos, ó si nos quedamos por largo tiempo aun estacionados?

No, no callará, no puede callar *La Granja*, que no sabe resignarse á contemplar impasible los nobles esfuerzos que dignos hijos del suelo catalan están haciendo en pro de la bandera de progreso agrícola que fuimos los primeros en enarbolar, contando con que no nos negarian su apoyo si quiera los hombres mas advertidos entre lo que ó poseen nuestros campos ó los cultivan.

A mas de que, aun cuando al ver la luz nuestro número estuviese ya resuelta la cuestion, no por esto dejaria de ser de la incumbencia de nuestra revista, pues si lo hubiese sido de la manera que reclama el interés público y la honra de las clases á quienes se trata de enaltecer, no podríamos nosotros dejar de congratularnos con ellas y darles y darnos un cordialísimo parabien, y si, lo que nos duele siquiera suponerlo, hubiese sido resuelta en contra de las prescripciones del interés y de la honra de las clases que poseen el suelo y le explotan, entonces tampoco podríamos sofocar la expresion de nuestro dolor, ni dejar de pagar la deuda de gratitud, á que, sea cual fuere el resultado de la tentativa, se habrán siempre hecho acreedores los distinguidos patricios, á quienes es debido el pensamiento, y que se esfuerzan en llevarle á cima.

No tenemos el gusto de conocerlos en este momento, solo si el de saber que es el *Sr. Conde de Fonollár* el que preside la Comision, y que se halla esta tan dignamente compuesta como noblemente presidida.

No escribimos para excitarla, que sabemos que ninguno de sus distinguidos miembros necesitan nuestro débil estímulo, solo si les mostramos la consideracion y aprecio que nos merecen y que es justo se les tribute.

Mas que sean desgraciados en sus esfuerzos, no por esto